



[ última ]

# «ENREDADO EN MI CABEZA»

La historia de la Milicia, a través de dos centenares de gorras, gorros, boinas...

QUEDA ya lejos el estreno de la exposición *Enredado en mi cabeza*, entonces, *Cúbrete con la OFAP*, sucedido en febrero de 2010 en el Palacio Real de Valladolid (RED 260). Nació con 83 piezas y ahora alcanza casi las 200, comenta su comisario, el brigada Julio Presencio Peña.

Cinco años después, el padre de la muestra recuerda que ésta surgió de su labor como gestor de las OFAPs (Oficina de Atención al Personal) del Palacio Real de Valladolid y el acuartelamiento *San Isidro*. Centros que, entre otras tareas, han de facilitar la integración de ese personal.

Con tal afán, Presencio apostó por organizar exposiciones en las que pudiera participar el personal con sus aficiones, colecciones o destrezas, la respuesta tuvo el predicamento suficiente como para que este integrante de las citadas OFAPs diera un paso más.

«Con una colección mía de prendas de cabeza militares actuales como base —explica—, solicité a compañeros y amigos de otras OFAPs que aportaran

una prenda de su respectiva unidad, donde también podría exponerse».

«Así nació *Cúbrete con la OFAP*—prosigue—, con vocación itinerante. Gustó y otras oficinas solicitaron acogerla, a lo que colaboró el artículo publicado en la *Revista Española de Defensa* cuando la muestra se inauguró».

Su difusión facilitó que el Día de las Fuerzas Armadas de ese 2010, celebrado en Badajoz, se abriera al público. «Esto hizo necesario cambiar el nombre, porque al salir de los acuartelamientos, OFAP ya



Uniformes, como el que aparece en la imagen, completan la muestra que cumple cinco años.

no era un término de uso común», dice su comisario. Hoy, la exposición sigue viva y ha ampliado sus fondos, que son siempre prendas de cabeza en uso, aunque sean históricas, como el ros que viste el *Inmemorial del Rey* o el sombrero de tres picos de los alabarderos de la Guardia Real.

Además, a la muestra han llegado otras piezas —como uniformes, fotografías y hasta un bombo de reclutamiento— que, sin ser tocados militares, ayudan a cumplir con el fin de la muestra: «narrar nuestra historia a través de esos gorros, gorras, boinas...», señala Presencio.

Estas últimas, por ejemplo, comenzaron a emplearse como prenda militar durante las guerras carlistas, en el XIX. Las gorras de plato, por su parte, llegaron a España procedentes del ejército prusiano, también a finales del citado siglo, al igual que las *teresianas*, cuyo nombre deriva de la Academia Militar *María Teresa de Austria*, donde estudió Alfonso XII.

## CULTURA DE DEFENSA

«No soy un coleccionista, la exposición no es una colección, es un proyecto para difundir nuestra Cultura de Defensa a propios y extraños». «Mi mayor satisfacción no está sólo en los miles de personas que la han visitado en sus 35 exhibiciones, sino en que ha conseguido aunar a su alrededor a civiles y militares de todos los empleos, jefes de estado mayor incluidos». «Siempre, con una aportación desinteresada», concluye.

La última adquisición es una porra o bastón de tambor mayor, indica Presencio, para quien su proyecto es hoy «una exposición única», y que, confiesa, «ha desbordado todas mis expectativas». «A

mi favor ha contado que una sencilla exposición de gorras, artesanal y con pocos medios, además narra nuestra historia, lo que la hace también original. Además, es económica. Aún así, tanto apoyo y aceptación me han sorprendido».

Pero la aventura continúa. Las previsiones la sitúan en Salamanca, donde se podrá visitar del 13 de abril a finales de mayo-junio, por el XXVII aniversario del Mando de Ingenieros; en Roquetas de Mar (Almería), de julio a mediados de septiembre; y, en las Fiestas de El Pilar (Zaragoza), en octubre.

E. P. M.